



E. Zayas, dib. y lit.

Lit. de J. Benet, Madrid.

MUJERES CÉLEBRES

DOÑA VELASQUITA.

DOÑA VELASQUITA.

Esposa de un monarca contradictoriamente juzgado por la historia, de familia y origen controvertido, y célebre por sus virtudes y sus desgracias, ha pasado esta reina á la posteridad, no sin que tambien se haya confundido su legitima union con los inmorales lazos del concubinato.

Para los unos, Bermudo ó Veremundo II, es el príncipe activo y belicoso, que no solo consiguió reunir bajo su cetro el dividido reino, terminando discordias intestinas, sino que comenzó á dirigir las armas cristianas contra los infieles, por el olvidado camino de la victoria, restaurando al mismo tiempo las antiguas leyes, y mostrándose á la vez justiciero y misericordioso; mientras para otros es un tirano, violento en sus decisiones, amante de la delacion y la calumnia, sacrilego perseguidor de obispos, y mal esposo que repudia á Velasquita y vive entre concubinas.

En el sentir de algunos historiadores esta infertunada reina, fué hija de Ordoño el Malo: en el de otros de Ramiro II y parienta por consiguiente de su esposo; y algunos, confundiéndola con otra muger llamada tambien Velasquita, preferida del monarca, natural de Mieres, é hija de Mantelo y Belaya, han hecho una sola de la esposa y de la manceba.

No es este el lugar á propósito para discutir acerca del contradictorio retrato que de Bermudo hacen los historiadores, contentándonos con indicar, que mucho debió contribuir al enojo con que los que mal le

juzgan le trataron, el haber tenido lugar durante su reinado, la terrible *razzia* de Almanzor, en que abandonada Leon, capital del reino por su rey, que impotente para resistirle y aun para moverse atacado de la gota, huyó en hombros de sus súbditos á las montañas de Asturias, fué entregada la ciudad al saqueo y la matanza, viéndose reducidos á ruinas iglesias y monasterios, y á bárbara servidumbre, vírgenes y sacerdotes; pero si examinaremos la debatida ascendencia de Velasquita, puesto que ella forma el objeto principal del presente estudio.

En una de las estremidades de la costa cantábrica, legua escasa de Gijón, consérvase la iglesia de San Salvador de Deva, que bien claro demuestra en el carácter artístico que la distingue, el estilo románico que dominaba en las regiones del arte al terminar el siglo x. Fundacion de la reina Velasquita, creésela edificada para su retiro, con el monasterio de que se conservan vestigios, en una tierra contigua, y al que debian dar comunicacion tres arcos tapiados, que segun observa el P. Risco, habia en el lado occidental del edificio. En la parte oriental, encima de una pequeña puerta, vió el mismo diligente continuador de la *España Sagrada* una inscripcion con la *cruz de los ángeles*¹ en medio, la cual subsiste, habiéndola copiado el autor de estas lineas en el año de 1858.

¹ Llámase *cruz de los ángeles* una notable joya de esta forma que se conserva en la *cámara santa* de la Catedral de Oviedo, ofrenda del casto Rey Alfonso á la cual va enlazada piadosa tradicion, que antes de ahora narró el que esto escribe.

Habiase terminado la iglesia del Salvador, y como deseaba Alfonso enriquecerla con una joya digna de tan suntuoso templo, reuniendo de los despojos de sus batallas gran cantidad de oro y piedras preciosas, determinó fabricar con uno y otras tan bien labrada cruz, que igual no pudiese presentarla templo alguno de la cristiandad. Pesaroso estaba el Rey, porque ninguno de sus diestros orfebres le parecia lo bastante idóneo para aquella obra; y una mañana del año 808, despues de oír misa devotamente, implorando el favor de Dios para llevar á cabo su pensamiento, y de recibir la bendicion del santo Obispo Adulfo, salía el buen Rey del templo, dirigiéndose á su cercano palacio, cuando se le presentaron, deteniendo su marcha, dos peregrinos, en quienes lo modesto del traje contrastaba con la hermosura de sus rostros, resplandecientes de sobrehumana belleza.

Osesos somos, dijeron al Rey, y venimos de lejos, mas allá de los montes de esta tierra. Hemos sabido tu deseo, y te ofrecemos el trabajo de nuestras manos para la cruz sagrada, como el amor de nuestros corazones para tu alma.

Regocijado con tan dichoso hallazgo, que no vaciló el piadoso monarca en atribuir á favor divino, dispuso se les colocara en un apartado aposento, donde empezasen en seguida su obra; y como impaciente á poco de haberlos dejado en él, enviara á uno de sus áulicos para que le diese noticias de los progresos que en su labor hacian los extranjeros, volvieron maravillados, manifestándole que los artifices habian desaparecido, y que la cruz, ya terminada, estaba sostenida en el aire por la invisible mano de la Divinidad, despidiendo brillantes resplandores. El Rey acudió presuroso, y cayó de rodillas admirando el prodigio; y despues de oraciones y plegarias,

Dice así en caractéres propios de aquella remota época.

HIN (IN) NOMME DOMINI JESU CHRISTI PRO CUJUS AMORES VELASQUITAE REGINAE PROLIS RAMIRI EDIFICAVIT TEMPLUM DOMINI SANCTI SALVATORIS: EL RELIQUIAE HIC SUNT RECONDITE UT IN SINU SANCTE RECIPERENT PREMIA DIGNA ET FELICITER VIVANT ET REGNUM DOMINI POSSIDEANT: ERA MILLESIMA QUOD CONSECRATUM EST TEMPLUM DEI OC (HOC).

Esta inscripcion, de cuya autenticidad no puede dudarse, resuelve la cuestion acerca de la genealogia de Velasquita, á la que Sandoval y Salazar hacian hija de Ordoño el *Malo*, creyendo Flores que lo fuese del Conde de Castilla D. Garcia, hijo de Fernan Gonzalez, y que segun esta lápida, era de *la prole de Ramiro*, probablemente el III, antecesor y primo hermano de Bermudo ó Beremundo II, esposo de Velasquita, en cuyo caso era esta sobrina segunda de su marido.

La confusion que se ha hecho entre esta y la otra Velasquita concubina del mismo monarca, no merece que nos detengamos á refutarla, pues como ya indicamos, son conocidos hasta los padres de la segunda.

el Obispo pudo acercarse al sagrado símbolo, llevándolo entre la admiracion y el respeto de la corte y el cristiano pueblo á la Real Capilla.

El primero que habló de este suceso fué el monje de Silos, al cual siguieron el Obispo de Oviedo D. Pelayo, Lucas de Tuy, *la Crónica general* y demás escritores de época posterior. Sandoval, sin embargo, al encontrar la fecha de aquella rica joya entre las inscripciones que la misma lleva, niega fuese obra de ángeles.

La cruz tiene el centro de madera, cubierta con planchas de oro purísimo y multitud de adornos sobrepuestos de menuda filigrana, de tan estremado primor y finura y tan sutiles, que Morales los compara á una red, y Carballo en su disculpable admiracion y entusiasmo, dice que no podian llegar á tanta perfeccion las manos de los hombres. Entre estos relieves de filigrana van engastadas muchas piedras preciosas, amatistas, ágatas, topacios, turquesas, cornelinas y otras varias de no menor riqueza, sobresaliendo en el centro del anverso un rubí preciosísimo de gran magnitud, con el cual corresponde por el reverso un camafeo romano tambien de gran tamaño; no el único á la verdad que se encuentra en la cruz, pues tiene entre sus piedras otros mas pequeños, y algunos grabados en hueco, pertenecientes al mismo pueblo, dando ocasion á que Morales diga, animado de fervoroso espíritu cristiano, que el *imperio de Roma con todas sus riquezas, ingenios y artificios, está sujeto y sirve á la cruz de Cristo*. En el reverso lleva esta cruz las siguientes inscripciones:

En el brazo superior: *Susceptum placide maneat hoc in honore Dei.—Offert Adefonsus, humilis servus Christi.*

En el brazo derecho: *Quisquis auferre prassumpserit mihi, fulmine divino intereat ipse.*

En el brazo izquierdo: *Nisi libens, ubi voluntas dederit mea. Hoc opus perfectum est in era D.CCCXVI.*

En el inferior: *Hoc signo tuetur pius. Hoc signo vincitur inimicus.*

Esta cruz demuestra no se habian estinguido en nuestra patria, á pesar de la irrupcion sarracena, aquellos célebres orfebres de la monarquía Visigoda, tan renombrados que hicieron proverbial su destreza, bastando para ensalzar una obra el calificarla de *manu gótica*, no es sin embargo de lo observado por el P. Risco, la que se halla en el centro de la inscripcion de Velasquita: tiene la forma análoga, pero téngase en cuenta que era la de las cruces griegas cuya figura siguieron empleando los visigodos.

La mayor parte de los historiadores convienen en que era Doña Velasquita una de las mas hermosas princesas de su tiempo, resaltando mejor en los escasos datos que de su historia conservan las crónicas, la belleza de su alma, demostrada con su ferviente piedad y caritativas obras, pero lo que mas celebridad dió á esta Reina, fué el repudio de su marido, que algunos historiadores presentaron como un acto de incalificable injusticia, por mas que otros lo juzguen consecuencia indeclinable de haberse descubierto el parentesco que enlazaba á los regios consortes.

No trataremos de sostener que Bermudo dejara de aprovechar con placer este pretesto para mudar de compañera, pues su historia nos demuestra no fué la fidelidad conyugal su cualidad mas culminante; pero esto mismo enaltece á Doña Velasquita, que dando ejemplo de resignacion y de virtud, se retiró á un monasterio ¹ fundado por ella misma, el cual donó despues con todos sus bienes y heredades á la iglesia de Oviedo.

Acaso el concentrado cariño que puso en su hija Cristina, casada con el Infante D. Ordoño el Ciego, sirvió de lenitivo á sus pesares mitigando el duelo de su existencia, embellecida en medio de la desgracia por el dulce consuelo del amor filial.

Larga debió ser la vida de la repudiada esposa de Bermudo II, pues en la escritura de donacion del monasterio de Corneliana fundado por la Infanta Doña Cristina, se encuentra á Doña Velasquita como confirmante, lo cual nos asegura que vivia el año de 1024 en que la donacion se hizo.

Se ignora la época de su fallecimiento, así como el lugar de su sepulcro; que algunos seres parecen destinados en la tierra, á que de ellos no quede otra memoria que la de su infortunio.

¹ El ya citado de San Salvador de Deva.